



biblioteca genealógica

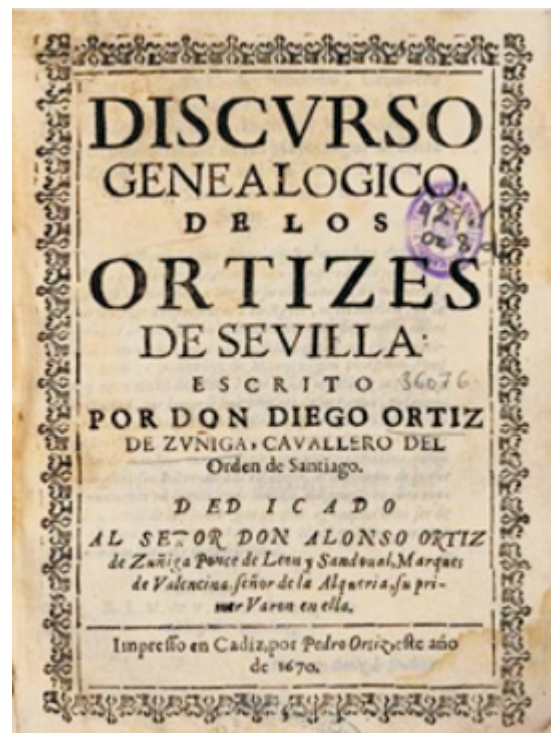
Discurso Genealógico de los Ortizes de Sevilla de Diego Ortiz de Zúñiga (1670)

Por Juan Cartaya Baños

Damos inicio a esta nueva sección, la *Biblioteca Genealógica*, con una relativamente conocida obra, el *Discurso Genealógico de los Ortizes de Sevilla*, de la mano del reconocido analista y cronista sevillano del siglo XVII don Diego Ortiz de Zúñiga (1636-1680), que realizaba a encargo del Pariente Mayor de su linaje, el II marqués de Valencina, don Alonso Ortiz de Zúñiga, a quien está dedicada. Se imprimía en Cádiz, por Pedro Ortiz, en 1670.

Zúñiga, conocido fundamentalmente por realizar sus magnos *Anales Eclesiásticos y Seculares...* (1677), con los que cubriría la historia de la ciudad desde su toma por Fernando III en 1248 hasta la canonización del Rey Santo en 1671, nos dejó algunos otros textos -dos trabajos sobre los Céspedes sevillanos y el que traemos a estas páginas- en los que, además de su faceta de historiador, nos ofrece también su potente perfil de genealogista.

Muy interesado por la historia de los linajes nobiliarios sevillanos, desechó sin embargo la posibilidad de escribir una historia de los mismos, debido a los impedimentos, reticencias, obstáculos y problemas diversos que percibía a la hora de materializar su intención, como llega a decirnos en sus *Anales*: “Han tenido los que han formado historias de las ciudades de España, por parte esencialísima tratar de sus nobles familias;

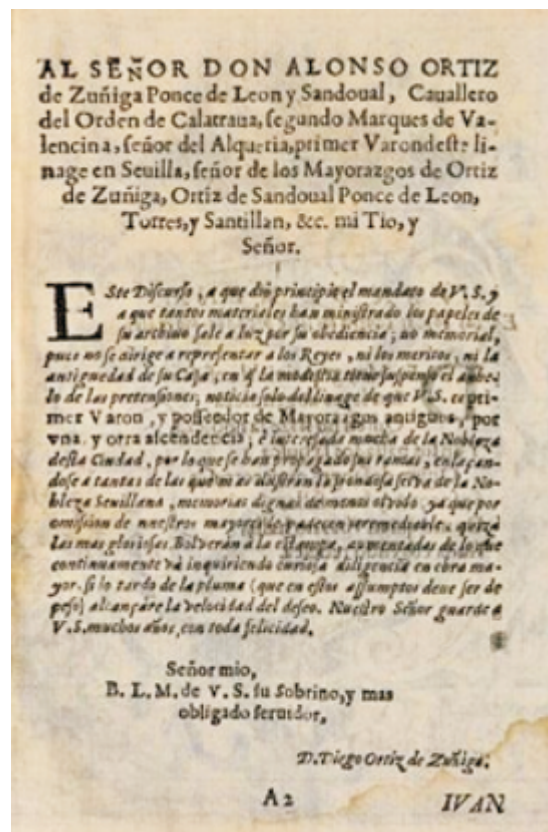


escribiéronla algunos con acierto y brevedad, pero fue materia comprensible; no así en Sevilla, cuya numerosidad ha sido y es tanta, que en estilo genealógico que describa orígenes y sucesiones, la tendré siempre por casi imposible, si ha de ser con el acierto y desapasionada verdad que requiere; no pueda ésta proceder sin registro de papeles, molestísimo y sospechoso (sin excepción), y sin tropezar mil veces en la lisonja, la pasión y la equivocación: esto me hizo retirar la pluma, habiendo corrido no poco, porque no habiendo penetrado la dificultad (como es ordinario) en los principios, la hallé inaccesible en los medios” (*Anales*, III, Ed. Madrid 1796, p. 292).

En cualquier caso, Ortiz de Zúñiga no profundizó ni dio tampoco demasiados detalles acerca de su propia familia, de probada ascendencia conversa, por obvios motivos: no podemos olvidar que, desde el siglo XIV, las élites sevillanas vinculadas a la administración de la ciudad a través de su participación en el Cabildo municipal, estaban íntima y matrimonialmente relacionadas con importantes oficiales reales de origen confeso, que mudaron oportunamente su fe antes del pogromo de la judería sevillana de 1391. En este sentido, los Ortiz de Zúñiga no eran una excepción: a través de su madre, Leonor Luisa del Alcázar, y también mediante su enlace matrimonial con Ana María Caballero de Cabrera, Zúñiga descendía o se relacionaba con algunas de las más relevantes familias locales que procedían de dicho origen, algo que siempre, y conscientemente, procuró ocultar en sus escritos.

Este hecho, sin embargo, no desvirtúa ni devalúa su obra, reconocida en su tiempo por gigantes de la Genealogía española como Salazar y Castro: sus *Anales* son un vademécum imprescindible para aquellos historiadores que nos ocupamos de la Sevilla medieval y moderna, dada la importancia de dicha obra como fuente: genealogistas como Pellicer de Tovar o Juan Lucas Cortés reconocían, en el *Prólogo* a la obra culmen del analista, que don Diego había “visto y examinado con toda diligencia, no solo las *Historias de España, sino los monumentos de los Archivos de la Santa Iglesia Metropolitana y de las Parroquias y Regulares y de su esclarecido Cabildo Seglar. Están escritos con verdad, legalidad, pureza de estilo, sin pasión ni lisonja y con las calidades de una Historia grave*”. Afirmaban asimismo que en su obra “se verán todos los sucesos memorables acaecidos en aquella ciudad en el año y tiempo que les toca y muchas noticias particulares, y hasta ahora no observadas de otro alguno, tocantes a la Historia [...] debidas a la diligencia y trabajo del autor, que no excusó alguno, viendo y reconociendo todos los archivos de la iglesia, ciudad, de otras comunidades y de particulares y así mismo de escrituras y privilegios de ellos”.

Obra tal vez menor, y considerada por el



Dedicatoria de la obra a don Alonso Ortiz de Zúñiga, marqués de Valencina (1670)

propio cronista como de juventud, con lo que ello puede conllevar tanto de bueno como de malo, su *Discurso Genealógico*... no deja de ser, sin embargo, un interesante intento en el campo de los estudios genealógicos, ya que el analista manejará para su realización infinidad de fuentes y de recursos, tanto públicos como de origen privado, que nos permiten acceder mediante su lectura a datos e informaciones que, vedadas -y hoy seguramente perdidas en buena parte- para los investigadores, manejó sin dificultades al formar parte en buena medida la documentación consultada de los propios archivos familiares (archivos que en parte tenemos la fortuna de conservar a día de hoy en el Municipal de Sevilla: existe un estudio de los mismos realizado en el año 2000 por Inmaculada Franco Idígoras, editado por el Área de Cultura del Ayuntamiento sevillano). La obra de Zúñiga ha conocido en el tiempo dos ediciones: la primera, la impresa en Cádiz por Pedro Ortiz en 1670, a la que ya me he referido; una segunda, con abundantes notas al pie, cronologías y genealogías añadidas en formato de apéndices -algunas de ellas bastante útiles y otras, desgraciadamente, muy poco fiables- la llevaba a cabo el conde de

la Marquina tres siglos más tarde (Imprenta de la Ciudad Lineal, Madrid, 1928).

LA ESTRUCTURA DE LA OBRA

Tras la dedicatoria al segundo marqués de Valencina, su tío, dedica el primer capítulo de la misma a la llegada de los Ortiz en 1248, en la ocasión de la conquista de la ciudad. Continúa posteriormente dando noticias acerca del origen del apellido y sus armas. Seguirá relatándonos la presencia de los Ortiz en Sevilla, ya en los siglos XIV y XV, ya asociados a una regiduría en la ciudad, con un enterramiento en el convento de san Pablo (la hoy parroquia de santa María Magdalena), su devenir y sus enlaces matrimoniales con otros linajes, como los Martel, los Marmolejo, los Melgarejo, los Medina o los Santillán, familias todas ellas de similar condición. El cuarto capítulo traerá a colación la división de los Ortiz sevillanos en dos ramas, quedando la varonía principal en manos de los poseedores del mayorazgo familiar de Palomares, cuya descripción continuará en el capítulo siguiente, dando noticias sobre nuevos entronques con linajes como los de los Esquivel, los Saavedra del Castellar, los Jaén antes Roelas o los Marmolejo, señores de Torrijos, con los que ya habían enlazado en el pasado. Tocaré posteriormente la línea familiar asentada en Castilleja de Talhara (Sevilla), y continuando las líneas de Pedro y de Diego Ortiz, de las que dimanarán sus descendientes, asentados aún en el Reino de Sevilla por las fechas en las que don Diego daba a las prensas su manuscrito: los Ortiz de Sandoval y los descendientes del comendador Alonso Ortiz y de su mujer doña Mencía de Zúñiga (que se vincularían asimismo matrimonialmente a linajes tan prestigiosos como los Ponce de León o los Guzmanes). No deja de ofrecer en su trabajo información añadida -en forma de capítulos específicos- acerca de otros linajes de interés unidos al principal de Ortiz, tales como el de Torres de Navarra o el de los condes de la Ribera. Veinte capítulos, en suma, y 188 *folia* (recto y verso), que nos ofrecen un más que interesante y recomendable recorrido por la historia de una representativa familia noble

sevillana, asentada en la ciudad desde los tiempos de la conquista fernandina. Muy recomendable como fuente como decimos -teniendo en cuenta que en la edición de Marquina existen numerosos errores en los apéndices, que sin embargo llegan en muchos casos a completar genealogías hasta ya entrado el siglo XX-, es un clásico, quizá poco conocido, de los trabajos de un genealogista e historiador de un período que podríamos denominar como “heroico”, pero que no ha perdido valor alguno a día de hoy, a diferencia de otras muchas (en realidad, innumerables) obras de sus contemporáneos cuyo método estaba no poco lejano a lo que hoy definimos como rigor académico. Solo nos queda compartir, para terminar estas breves líneas, la dirección electrónica desde la cual podremos consultar o descargarnos esta obra, disponible libremente en Google Books:

http://books.google.es/books?id=-HtkTxJ8XPAC&printsec=frontcover&dq=discurso+genealogico+ortizes+sevilla&hl=es&sa=X&ei=gqmXT5SMJYSxhAe7p8H_BQ&ved=oCDgQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false



Armas de don Alonso Ortiz de Zúñiga, marqués de Valencina (1670)